

«OF COURSE, I CAN GO SWIMMING». IMAGINARIOS DEPORTIVOS EN LAS PELÍCULAS DE EDUCACIÓN MENSTRUAL ESTADOUNIDENSES*

MIRIAM SÁNCHEZ-MANZANO

ALAN SALVADÓ-ROMERO

INTRODUCCIÓN

¿Es la menstruación en el deporte un tabú? En los últimos años, han aparecido noticias en redes sociales y medios de comunicación, tanto nacionales como internacionales, que han puesto de relieve la obviedad de que sí existe en la práctica deportiva femenina. Basta con pensar en el caso de Kiran Gandhi, la mujer inglesa que, con 26 años, corrió en 2015 la maratón de Londres con la regla, sin ponerse ningún tampón ni compresa¹. Las imágenes que mostraban su entrepierna teñida de sangre tras terminar la carrera se viralizaron, en primer lugar, porque se situaba en la esfera pública una imagen que había estado tradicionalmente asociada a la intimidad de lo doméstico (Delaney, Lupton y Toth, 1976) y, en segundo lugar, porque esta se escenificaba en un contexto tradicionalmente masculinizado de alta exigencia competitiva, cuestionando algunos de los prejuicios existentes acerca del periodo y la actividad física. Por otro lado,

aquella inesperada visualización del flujo menstrual, en un entorno como el deportivo, donde diversos fluidos corporales —sudor, saliva, sangre o lágrimas— son recurrentes, provocó múltiples comentarios en los que se tildaba a Gandhi «de asquerosa y de poco elegante» poniendo en evidencia la pervivencia «de un estigma alrededor de la menstruación de la que son víctimas las mujeres a lo largo y ancho del mundo» (Thiébaud, 2018: 110). La mancha de sangre menstrual de Gandhi en su atuendo deportivo se convirtió en una imagen de activismo civil que denunciaba esta condición abyecta² del sangrado menstrual y enlazaba con la tradición de lo que podríamos denominar motivos visuales prosociales, esto es, «patrones iconográficos que tanto denuncian la injusticia como promueven el cambio social, fomentando respuestas entendidas como emociones, creencias, actitudes y conductas orientadas hacia el otro» (Canet, 2023: 166). Más allá de las reivindicaciones emprendidas por otras deportistas en esta materia, como,

por ejemplo, evitar el color blanco en determinadas equipaciones deportivas, como ocurrió en el trofeo de Wimbledon o bien con la selección de fútbol inglesa³, el acto de Gandhi fue un ataque al tabú social, así como a las políticas del deporte diseñadas mayoritariamente por hombres.

En *On Female Body Experience: «Throwing Like a Girl» and Other Essays*, Young (2005) reflexiona acerca de la diferencia sexual en el deporte, planteando que dentro de nuestro sistema sexo-género el ejercicio físico y el movimiento corporal han sido históricamente relegados a lo masculino, mientras que los cuerpos que se han construido desde lo femenino han ocupado socialmente su lugar desde el estatismo, la falta de fuerza y la inmovilidad de reacción. Con relación a esto, Young expresa lo siguiente:

En su mayor parte, a las chicas y a las mujeres no se les da la oportunidad de utilizar todas sus capacidades corporales en un compromiso libre y abierto con el mundo, ni se les anima tanto como a los chicos a desarrollar habilidades corporales específicas. El juego de las chicas suele ser más sedentario y cerrado que el de los chicos. En las actividades escolares y extraescolares no se anima a las niñas a practicar deportes ni a utilizar de forma controlada su cuerpo para alcanzar objetivos bien definidos. Además, adquieren poca práctica en «juguetear» con las cosas y, por tanto, en desarrollar habilidades espaciales. Para acabar, a las chicas no se les suele pedir que realicen tareas que exijan esfuerzo físico y fuerza, mientras que a los chicos a medida que crecen se les pide cada vez más (2005: 43)⁴.

Este desplazamiento de las niñas, adolescentes y mujeres de los entornos deportivos recae, para Young (2005), en la condición menstrual de sus cuerpos reproductivos. En nuestras sociedades, «el buen funcionamiento del cuerpo» reside en el sesgo masculino implícito en la concepción médica de la salud. Mientras que el periodo y sus flujos se visualizan como una patología, los cuerpos aparentemente lineales, sin alteraciones cíclicas hormonales tan resaltantes como los que sí mens-

trúan, se establecen como la norma del comportamiento social y, por ende, deportivo. Menstruación y deporte quedan, por tanto, vinculados a la ciencia y a la medicina como forma de control de los cuerpos, pues, en la línea planteada en 1976 por Foucault (2019), con la prevalencia del capitalismo en Occidente, aparecen una serie de técnicas y mecanismos destinados a preservar el cuerpo útil y productivo de los sujetos. La regla, en oposición, queda aislada de esta cuestión de productividad física, perteneciendo al terreno de lo íntimo y lo reproductivo. Así, el impacto mediático que tuvo la imagen de la entropiada ensangrentada de Gandhi al terminar la maratón se comprende dentro de una lógica de *descensura* menstrual que pone en evidencia este control y opresión de los cuerpos reproductivos en el deporte. En este sentido, nos preguntamos, además de la imagen de Gandhi, ¿dónde localizamos e identificamos en nuestra cultura audiovisual occidental imaginarios que la relacionen con el deporte?

LAS PELÍCULAS DE EDUCACIÓN MENSTRUAL ESTADOUNIDENSES (1946-1980)

Dado que en el seno de la cultura audiovisual occidental el periodo ha sido infrarrepresentado, debemos acercarnos a géneros audiovisuales *a priori* marginales —debido principalmente a sus canales de distribución poco habituales—, como es el caso de las producciones con finalidad de educación menstrual. Estas obras tienen su origen en la década de los años cuarenta del siglo XX, cuando la International Cellucotton Products Company, sucursal de Kimberly-Clark Corporation, junto a Walt Disney Productions, produjo *The Story of Menstruation* (1946), para ser distribuida en las escuelas estadounidenses en el marco de las clases de educación e instrucción sexual⁵. Esta primera cinta educativa animada ilustra el funcionamiento del ciclo menstrual y aconseja a su audiencia adolescente sobre prácticas básicas de cuidados menstruales, con el objetivo de popularizar y co-

mercializar toallas sanitarias Kotex entre las adolescentes (Schaefer, 2020). Esta cinta, de poco más de diez minutos de duración, se muestra heredera, por un lado, de las producciones sobre higiene sexual que se distribuyeron durante y posteriormente a la Primera Guerra Mundial por parte de los servicios de salud pública estadounidenses para advertir, en concreto a las mujeres, sobre el riesgo de contraer enfermedades venéreas (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018). Un ejemplo de esto es *Personal Hygiene of Young Women* (1924), supervisada por U.S. Public Health Service y producida por Bray Studios. Por otro lado, *The Story of Menstruation* también procede de los folletos sobre menstruación que se crearon desde Kimberly-Clark, tras haber vendido sus primeras toallas sanitarias Kotex en 1921. Estos folletos, destinados principalmente a niñas y adolescentes, ilustraban el funcionamiento del ciclo menstrual, a la vez que presentaban la utilidad de estas toallas sanitarias para retener el sangrado. Por tanto, en las películas de educación menstrual se entremezclan, por una parte, los intereses morales de las organizaciones de salud pública estadounidenses y, por otra, los intereses comerciales de las compañías que fabrican tecnologías de higiene menstrual, siendo ambas productoras de estos films (Vostral, 2011). Tras «el éxito» de *The Story of Menstruation*, las producciones con voluntad de educación menstrual continuaron siendo distribuidas en las escuelas hasta los años ochenta del siglo XX, cuando estas compañías de toallas sanitarias encontraron en la televisión una manera más efectiva de comercializar sus productos entre las jóvenes de la época.

El interés por este tipo de producciones resulta de haber detectado en ellas una relación pionera entre periodo y deporte en la pantalla. A partir de lo expuesto hasta ahora, el siguiente artículo se estructura bajo una mirada arqueológica que consiste en una aproximación al análisis temático y visual de estos films desarrollados entre los años cuarenta y ochenta del siglo XX en Estados Unidos. En concreto, se analizan y se ponen en comparación siete

películas de educación menstrual: la ya citada *The Story of Menstruation; Growing Girls* (1949), realizada por The Film Producers Guild y el National Committee for Visual Aids in Education; *Personal Health for Girls* (1952), financiada por Coronet Instructional Films; *Molly Grows Up* (1953), *It's Wonderful Being A Girl* (1968) y *Naturally A Girl* (1973), las tres de Johnson & Johnson; y *The Facts For Girls* (1980), producida por Tomorrow Entertainment y siendo esta última la única de toda la muestra que se distribuyó en televisión. El foco en este amplio corpus de análisis tiene como objetivo primero detectar cuáles han sido los motivos visuales y narrativos de educación menstrual en relación con la práctica deportiva en estas obras, para después comprobar cómo los discursos biomédicos han acompañado la relación entre menstruación y deporte en nuestra cultura audiovisual occidental. Para el análisis del corpus, se parte, por un lado, del estudio que realizan Bonah, Cantor y Laukötter en *Health Education Films in the Twentieth Century* (2018), al sentar las bases metodológicas sobre cómo analizar estas películas sanitarias⁶. Es más, estos teóricos inciden en la importancia de comparar este tipo de cintas entre sí: «El análisis en serie de muchas películas proporciona información sobre las estrategias y los estilos de comunicación de salud pública y qué cambia y qué no con el tiempo. Es una forma de historia comparada que no es posible realizar con una sola película» (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018: 4). Por otro lado, se siguen los apuntes teóricos de Young (2005) sobre cómo la cuestión biomédica ha condicionado el imaginario que hemos construido de la menstruación en nuestras sociedades occidentales con relación a la actividad física y el deporte.

EL EJERCICIO FÍSICO COMO CUIDADO MENSTRUAL

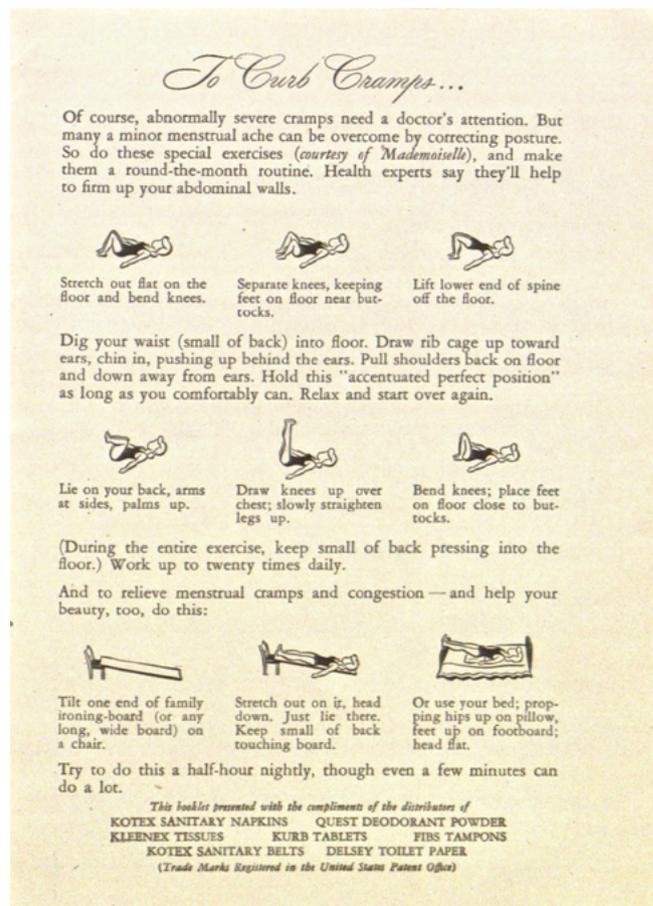
De acuerdo con Vostral (2011), todas las películas de educación menstrual siguen un mismo esquema narrativo. Por una parte, las producidas por organizaciones de salud y bienestar públicos ha-

cen hincapié en el cuidado del cuerpo, en la alimentación adecuada y en la importancia de los baños. Por otra, las realizadas por compañías fabricantes de productos menstruales enfatizan estos mismos puntos, pero también la importancia de controlarla de manera recurrente con toallas sanitarias. Su narrativa siempre gira alrededor de una adolescente a la que aún no le ha venido —o le acaba de venir— su primer periodo, y, a partir de este acontecimiento, se le explican ciertos consejos o advertencias sobre el buen cuidado del cuerpo menstrual. A nivel visual, estas obras también siguen una misma estética: se reconocen por usar diagramas anatómicos que ilustran los ovarios, el útero y la vagina, utilizados para explicar el proceso del ciclo menstrual a la protagonista y, por ende, también al público. El uso de diagramas anatómicos es habitual en este tipo de producciones sanitarias (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018), aunque resulta curioso observar cómo en ninguno de los casos se reconoce rastro alguno del color rojo de la sangre menstrual (Sánchez-Manzano, 2021). Respecto a esta narrativa que gira alrededor de los cuidados del cuerpo y de esta estética descriptiva anatómica, se detecta cómo en todo el corpus se pone en escena diferentes deportes y actividades físicas por parte de las adolescentes que aparecen.

En *The Story of Menstruation*, escuchamos cómo la narradora de la cinta explica: «El ejercicio es bueno para ti mientras tienes la menstruación», en tanto se presenta a la protagonista yendo en bicicleta, montando a caballo o practicando danza. En el folleto «Very Personally Yours» que la acompañaba, ya se introduce esta cuestión de que el buen cuidado del cuerpo menstrual recae en la actividad física. En particular, encontramos una página dedicada a recomendar ejercicios abdominales para el dolor menstrual (Imagen 1). En *Growing Girls*, su inicio se marca con un grupo de chicas corriendo por un campo vestidas de uniforme, hasta que la cámara se detiene en el rostro de la protagonista y la voz de una narradora comienza a explicar que le ha llegado el periodo. Seguidamente, se detalla

en qué consiste el proceso menstrual y se aconseja qué actividades físicas se pueden hacer durante los días de sangrado: «Se puede bailar, ir en bicicleta y practicar deportes, como el hockey, aunque eso depende de cómo se sienta tu cuerpo». Esta explicación viene ilustrada por un grupo de jóvenes adolescentes que recrean estas acciones físicas. Finalmente, la cinta termina con la protagonista vestida en traje de baño, lanzándose al agua para nadar una vez «ha terminado su periodo», aclara la narradora. En este punto, cabe matizar cómo el relato de practicar natación durante la regla fue tratado como no beneficioso en estas primeras obras, sobre todo aquellas producidas entre los años cuarenta y cincuenta. Estas primeras cintas se posicionaron

Imagen 1. Ilustración de una lista de ejercicios físicos para prevenir o lidiar con el dolor abdominal durante el periodo, que aparece en el folleto «Very Personally Yours», que acompañaba a la película *The Story of Menstruation* (1946)



en contra de sumergirse en agua fría y nadar, porque podría provocar cambios de temperatura, lo que, supuestamente, muchos médicos de la época consideraban perjudicial para la salud menstrual (Heinrich y Batchelor, 2004). Con relación a esto, en *Molly Grows Up* se crea una dialéctica interesante entre la escena en que la protagonista habla con una amiga por teléfono y esta le insiste en ir a nadar, ante lo que su madre le recomienda que es mejor que se quede en casa, ya que «no es bueno bañarse» durante los tres primeros días del periodo. «Por supuesto que no puedo ir a nadar, sabes que tengo la regla»⁷, le replica a su amiga, tras el consejo de su madre. En contraste, al final del film la protagonista aparece vestida en traje de baño yendo a nadar a la piscina con sus amigas, después de una escena en la que su profesora repasa con las alumnas una lista escrita en la pizarra de las actividades físicas que pueden realizar durante sus periodos. Se recomienda nadar, bailar, patinar, montar a caballo y practicar deportes, como el fútbol o el baloncesto. Asimismo, en *It's Wonderful Being A Girl*, *Naturally A Girl* y *The Facts For Girls*, se recrea una escena similar: en el espacio de la clase, una de las adolescentes pregunta a su profesora si es bueno practicar deportes durante la fase de sangrado menstrual, a lo que la profesora explica que sí y que, de hecho, «es recomendable». Es más, en *It's Wonderful Being A Girl*, la profesora anima a la protagonista a patinar sobre hielo con el resto de sus compañeras de clase, y en *The Facts For Girls*, la docente alienta a un grupo a hacer atletismo mientras están menstruando. En todas ellas aparecen escenas en las que se las ve ir en bicicleta, patinar, bailar, nadar o practicar otros deportes. Por su parte, en *Personal Health for Girls*, vemos a la protagonista jugar al voleibol, mientras recomienda directamente a la audiencia practicar algún tipo de ejercicio físico de manera diaria: «Me siento bien al cuidar mis músculos y articulaciones», explica.

Estas cintas de educación menstrual introducen el deporte y el ejercicio físico como una acción positiva para el buen cuidado del cuerpo mens-

trual, algo que ya se detectaba en las producciones de higiene sexual de inicios de siglo XX que anteceden a estas. Poniendo por ejemplo el caso de la ya citada película silente *Personal Hygiene of Young Women*, en ella se aborda el ejercicio físico como la manera más eficaz de «cuidar» el cuerpo ante los dolores menstruales y sexuales y, así, prevenir las enfermedades venéreas. En uno de sus intertítulos se puede leer: «La menstruación es un fenómeno perfectamente normal y no una enfermedad. En caso de dolor o malestar, se debe consultar a un médico. Se debe realizar ejercicio ligero; también baños diarios, pero no con agua fría». En el corpus que aquí se analiza, este «buen cuidado del cuerpo» también se plasma mediante la práctica deportiva, contradiciendo, *a priori*, las teorizaciones de Young (2005) acerca del sesgo masculino implícito en la salud y el deporte. Estas cintas apuntarían, pues, a introducir un nuevo imaginario en la cultura audiovisual occidental, al entremezclar lo femenino —encarnado en los cuerpos menstruales de las protagonistas— con el ejercicio físico y el movimiento corporal. Ahora bien, en estas producciones de educación menstrual, esta asociación entre deporte y periodo también pasa por cierta asunción del «buen comportamiento femenino» por parte de sus personajes adolescentes. De acuerdo con Ghanoui (2020: 933), estas cintas participan de una «performance menstrual»⁸ en sus narrativas, al presentar la menarquía —el primer sangrado— de las protagonistas como una encarnación de los roles y conductas femeninas. Siguiendo a Tarzibachi (2017a), devenir un cuerpo que menstrúa en la adolescencia provoca su incursión en un proceso de socialización de género en el que paradójicamente sangrar debe abordarse desde la intimidad y el secreto, pero, a su vez, el «hacerse mujer» debe proclamarse en sociedad. Este hecho resulta obvio ya en los títulos de las cintas *It's Wonderful Being A Girl* y *Naturally A Girl*, en los que se sustituye la palabra «menstruación» por los verbos «convertirse» o «naturalizarse» en chica, en un gesto lingüístico que desvela su fun-

ción performativa como generadora de género. De este modo, en estas películas de educación menstrual, las escenas que ponen el foco en el ejercicio físico y la práctica deportiva siguen una lógica de instrucción sobre estos «nuevos» cuerpos menstruales. Una instrucción que queda personificada en la figura de la mentora que aconseja a las adolescentes qué actividades deben realizar, y cuáles no, una vez tengan el periodo. Esta evoluciona a lo largo de las décadas y la vemos materializarse en diversos personajes —principalmente en tres: la narradora, la madre y la profesora—, pero siempre ocupando el mismo rol, que es el de instruir a las jóvenes en cómo «hacer» de mujeres. La figura de autoridad es habitual en las cintas educativas sobre cualquier aspecto de la salud —en otro tipo de obras educativas, a menudo, la vemos interpretada por un doctor—, siendo uno de los recursos narrativos más utilizados para validarse como películas sanitarias (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018).

En el corpus, los deportes que aparecen con mayor frecuencia son el ciclismo, la danza o la natación. Todos ellos son deportes individuales que comienzan a ser incurridos por esta visión «femenina» de la actividad física y ponen siempre el foco en los beneficios que tienen para la salud corporal y menstrual. En su libro sobre mujer y deporte, Clemente y Silva (2022) asocian la cuestión de la salud a toda una tradición femenina que comprende el ejercicio físico desde sus beneficios para el cuidado del cuerpo, y no desde una lógica competitiva del deporte como sí se detecta en la tradición masculina. Un hecho que se evidencia aún más en estas películas de educación menstrual cuando se comparan con sus análogas sanitarias: las de educación sexual destinadas a chicos adolescentes, las cuales se centraban en abordar cuestiones sobre la salud sexual masculina y no tanto sobre la salud reproductiva femenina (Ghanoui, 2020). Son un ejemplo de esto *Social-Sex Attitudes in Adolescence* (1953), perteneciente a la serie *Adolescent Development* y producida por

Crawley Films; y *As Boys Grow* (1957), realizada por Medical Arts Productions. En ambas, los chicos adolescentes que se muestran aparecen rodeados de elementos deportivos: en múltiples escenas visten con ropa de deporte o portan pelotas de baloncesto o de béisbol consigo, aunque no estén practicando ninguna de estas actividades. Asimismo, los vemos socializar entre ellos mediante deportes de contacto o competición. En *As Boys Grow*, aparece una escena singular cuando un grupo de chicos expone sus dudas al entrenador, que coge una pizarra y dibuja un diagrama anatómico con la forma de los ovarios, el útero y la vagina para ilustrar el proceso menstrual, el cual se muestra fundamental en las producciones de educación menstrual, aunque aquí interviene como motivo visual de la «charla táctica». En este film el espacio de la clase se reemplaza por el del vestuario, desplazando con ello la figura de la narradora/madre/profesora por la del entrenador. Esta substitución nos inserta dentro de un imaginario masculino que gira alrededor del mister, una imagen muy presente en la cultura deportiva contemporánea. En oposición, las de educación menstrual destinadas a adolescentes no ponen su foco en esta socialización de género mediante una iconografía deportiva, sino que, más bien, utilizan esta para explicar los códigos del buen comportamiento de género. Una escena de *Personal Health for Girls* ilustra perfectamente este hecho cuando la protagonista aparece jugando al voleibol con un grupo de chicas y dos chicos pasan al lado de la pista, las miran y las saludan. Seguidamente, la protagonista continúa con su narración en *off* a favor de practicar deporte diariamente: «Además conozco a nuevos chicos, porque todo el mundo está interesado en los deportes». Lo que ejemplifica como el buen comportamiento femenino pasa por el buen cuidado del cuerpo y, por ende, por buscar su deseo y aprobación en la mirada masculina. Para terminar, la escena culmina con el rostro sonriente de ella por «sentirse tan bien» al practicar deporte.

EL EJERCICIO FÍSICO COMO LIBERACIÓN MENSTRUAL

Si algo queda claro en el público al ver estas producciones de educación menstrual es que el periodo es algo «positivo» y que realizar actividades físicas y deportivas es beneficioso para la salud de los cuerpos menstruales, pues este es un hecho que resuena en el corpus analizado mediante imágenes que muestran a muchachas «felices» practicando ejercicio físico una vez les ha llegado su primer periodo. Destaca, singularmente, la escena de la bolera de *It's Wonderful Being A Girl*, cuando la protagonista comunica a su compañera la llegada de su primera regla y la narradora apunta: «Ahora, cualquier deporte es un desafío», para, posteriormente, mostrar a la chica corriendo y saltando, mientras juega sonriente una partida de bolos. Ahora bien, no se debe pasar por alto que en estas películas educativas esta aparente «liberación menstrual», mediante la práctica deportiva, recae, precisamente, en el uso de tecnologías que permiten retener y ocultar el sangrado. De acuerdo con Vostral (2011), tanto las películas educativas producidas por organizaciones de salud pública estadounidenses como las producidas por compañías fabricantes de toallas sanitarias introducen en sus narrativas las tecnologías menstruales como la alternativa a menstruar. En *Molly Grows Up*, la profesora expresa a sus alumnas: «Cuando empezéis a menstruar, debéis utilizar toallas sanitarias para retener vuestro flujo». También enuncia: «Algunas chicas prefieren utilizar tampones», mientras muestra a sus alumnas cómo deben colocarse y utilizar estos productos. Primero, explica su funcionamiento con sus manos y, después, utiliza un diagrama anatómico dibujado en la pizarra. La misma escena se replica en *The Facts For Girls*, cuando la profesora las instruye sobre cómo usar estas tecnologías menstruales. De modo similar, en *The Story of Menstruation*, *Growing Girls*, *Personal Health for Girls* y *Naturally A Girl*, es la narradora la que expone los beneficios de utilizar toallas

sanitarias durante la menstruación. Por su parte, en *It's Wonderful Being A Girl*, la madre le da a su hija una caja de compresas y le enseña a utilizarlas, antes de que le llegue su menarquía.

Presentar tecnologías que ponen su foco en la salud corporal es habitual en este tipo de films sanitarios (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018), aunque, en el caso de las películas de educación menstrual, estas tecnologías pasan también por una correcta instrucción sobre el cuerpo, encarnada nuevamente en la figura de la mentora. Si bien estas cintas desmantelan la utilización sesgada de lo masculino como la norma y el estándar de buena salud (Young, 2005), siendo ahora las corporalidades menstruales el foco del cuidado sobre el cuerpo, la naturalización de estas tecnologías en pantalla continúa relegando los cuerpos menstruales a una cuestión biomédica. Desde la medicina, ha sido históricamente comprendida como una «condición» con «síntomas» que requiere un «tratamiento». Siguiendo a Mandziuk, «las teorías médicas del cuerpo como sistema económico o industria condujeron a una comprensión metafórica de la menstruación como indicación de “la fábrica enferma” o “la máquina en mal estado”» (2010: 44). En tal caso, en estas obras las tecnologías menstruales se presentan como la solución al «problema», aportando una falsa seguridad de control sobre el cuerpo al sentirse «limpias» y «seguras», gracias a neutralizar el flujo menstrual y ocultarlo de la mirada ajena y pública, sobre todo, dentro de la práctica deportiva. A diferencia de la imagen con la que se abría este artículo, que incidía en la

ESTAS PELÍCULAS DE EDUCACIÓN MENSTRUAL NO MUESTRAN RASTRO ALGUNO DE SANGRE. EN SU LUGAR, EL EJERCICIO FÍSICO SIRVE PARA EJEMPLIFICAR LA EFICACIA QUE TIENEN ESTAS TECNOLOGÍAS PARA RETENER EL SANGRADO



De izquierda a derecha y de arriba a abajo. Imágenes 2, 3, 4, 5. Secuencia de fotogramas que muestra el tampón como una tecnología menstrual beneficiosa para poder practicar deportes tales como la natación. En la película *Naturally A Girl* (1973)

entrepierna ensangrentada de Gandhi tras correr la maratón en 2015, estas películas de educación menstrual no muestran rastro alguno de sangre. En su lugar, el ejercicio físico sirve para ejemplificar la eficacia que tienen estas tecnologías para retener el sangrado. Al final de *It's Wonderful Being A Girl*, la protagonista pregunta a su profesora: «¿Puedo practicar cualquier deporte con la menstruación?». A lo que esta responde: «La compresa absorbe el fluido menstrual por completo, no tienes nada de qué preocuparte». En *Naturally A Girl*, las alumnas plantean la siguiente pregunta: «¿Qué pasa cuando el fluido menstrual sale del cuerpo?».

Como respuesta, se muestran los beneficios de la compresa en pantalla mientras la voz en *off* de la narradora explica cómo debe colocarse correctamente, para obtener un mayor resultado en su absorción. Posteriormente, las muchachas también abordan la siguiente cuestión: «¿Puedo nadar durante mi periodo?». Como respuesta, se muestra una en traje de baño a punto de saltar de un trampolín. La imagen se congela e irrumpen los rótulos «¿SÍ?» y «¿NO?» (Imagen 2), mientras la voz de la narradora resuelve: «Si quieres ir a nadar, puedes usar un tampón». La imagen se reanuda y se ve cómo salta al agua. Sobre esta se inscribe «¿TAM-

PÓN?» (Imagen 3), al tiempo que se escucha exclamar la misma palabra a otra voz femenina —una más joven—. Para terminar, la narradora detalla las ventajas de utilizar esta tecnología menstrual (Imagen 4), a la vez que la vemos introducida dentro de uno de los diagramas anatómicos habituales (Imagen 5).

No obstante, el foco en estas escenas no parece recaer tanto en la salud, sino más bien en la higiene. Siguiendo a Vostral (2008), el uso de estas tecnologías que ocultan la sangre menstrual hace que las comprendamos también como tecnologías de control de género al quedar vinculadas a la producción y al consumo de un «ideal femenino» que pasa por el cuidado de un cuerpo limpio y sin manchas. Asimismo, en estos films, el ocultamiento del sangrado a partir de estos productos se asocia con las teorizaciones sobre la higiene y la limpieza que Kane (1990) recupera de Douglas (2007) y que aplica a los primeros comerciales de productos menstruales bajo el concepto de «frescura» —*freshness* en inglés—: «Frescura» es la forma en que el sujeto/consumidor (codificado la mayoría de las veces como mujer) alcanza/mantiene una posición en el orden social, ya sea satisfaciendo a su familia o los estándares de atractivo femenino. La propia existencia de una categoría especial, la higiene femenina, indica que el cuerpo femenino requiere rituales de limpieza específicos» (Kane, 1990: 85). Aunque en las educativas aún no estamos ante comerciales publicitarios, no debe obviarse su estrecha relación con las compañías fabricantes de productos menstruales, puesto que su papel en la producción de estas cintas es clave para comprender cómo se plasman estos «rituales de limpieza» menstrual dentro de las narrativas.

De acuerdo con Mandziuk (2010), estos relatos sobre higiene y periodo derivan de una combinación de estrategias modernas de la publicidad con las circunstancias sociales y económicas de la industrialización y la sociedad de consumo. No es casual que estas cintas aparezcan tras el contexto de la Segunda Guerra Mundial, cuando, por

un lado, la salud se sitúa en el centro de la acción social y política⁹ y, por otro, el modelo económico capitalista se consolida como el hegemónico. Las películas sanitarias se producen con la intención de reformar o reforzar creencias y prácticas en el terreno de la salud y se entienden en términos de propósitos instrumentales específicos (Bonah, Cantor y Laukötter, 2018). En el caso de estas producciones que se extienden a lo largo de cuarenta décadas, vemos cómo participan de un complejo discurso sobre la salud en el que se reflejan diversas acciones políticas y económicas, llevadas a cabo sobre los cuerpos reproductivos desde la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos. De este modo, las cintas de educación menstrual durante los años cuarenta y cincuenta muestran el deporte desde cierta domesticidad; como una manera de cuidar el cuerpo y prepararlo para una futura maternidad. En cambio, este relato alrededor de la salud muta a partir de los films realizados en los años sesenta, cuando el deporte se convierte, además de una manera de cuidar el cuerpo, en una «liberación» corporal, gracias al avance de las tecnologías menstruales que permiten llevar una «vida normal», aun teniendo el periodo. Una escena de *Naturally A Girl* ejemplifica esta evolución; justo después de que la profesora haya enseñado a sus alumnas la manera correcta de utilizar un tampón, una chica le pregunta: «¿Alguien puede saber cuándo estás menstruando?». A lo que ella le responde: «No, si tú no lo dices, nadie puede saberlo». Seguidamente, se inserta una secuencia de imágenes que presenta diferentes mujeres realizando acciones físicas cotidianas, como caminar, trabajar, conducir o practicar deportes como el tenis. Esta película de 1973 evidencia un cambio de paradigma en la comprensión de la menstruación y el deporte: ya no estamos delante de cuerpos domésticos, sino que estos se reconocen como capital económico dentro de un sistema de productividad física. Así, en estas obras, el discurso biomédico termina por verse entremezclado con las necesidades del capitalismo, generando una ne-

cesidad de consumo de compresas y tampones en su audiencia adolescente. Siguiendo a Tarzibachi (2017b), la industria de productos menstruales se ha servido de la institución biomédica para construir la imagen que tenemos hoy día de la menstruación en nuestra sociedad de consumo:

Es necesario situar un proceso fundamental que ocurrió relativamente rápido a lo largo del siglo XX. Una nueva práctica de disciplinamiento sobre el cuerpo de las bio-mujeres se originó y consolidó, con temporalidades y alcances matizados entre y dentro de cada país, con la diseminación mundial de la industria productora de toallas y tampones manufacturados y descartables. Esa nueva práctica sobre los cuerpos que menstrúan se jactó de ser la forma moderna de menstruar. Y la vergüenza por menstruar pareció desaparecer a medida que este proceso fue consolidándose, cuando en realidad lo que ocurrió es que permaneció activa y productiva desde las sombras (2017b: 36-37).

CONCLUSIONES

Siguiendo los códigos estéticos y narrativos de las películas sanitarias de principios de siglo XX abordados por Bonah, Cantor y Laukötter (2018), estas producciones de educación menstrual relacionan de manera pionera en la cultura audiovisual occidental la menstruación con el deporte. En ellas, la actividad física se pone en escena para ejemplificar visualmente las potencialidades de los productos menstruales, que entre los años cuarenta y ochenta del siglo pasado vivirían su consolidación en el mercado estadounidense. Producidas por organizaciones de salud pública y por las compañías que fabricaban estos productos, estas cintas constituyen todo un discurso en torno a la salud y a la higiene menstrual, que pasa por el buen cuidado del cuerpo a través del ejercicio físico y la práctica deportiva. Con el soporte del discurso biomédico, el deporte se convierte dentro de ellas en un reclamo publicitario para la venta de compresas y tampones a las adolescentes de la época, generando una

ESTAS PELÍCULAS CONSTITUYEN TODO UN DISCURSO EN TORNO A LA SALUD Y A LA HIGIENE MENSTRUAL QUE PASA POR EL BUEN CUIDADO DEL CUERPO A TRAVÉS DEL EJERCICIO FÍSICO Y LA PRÁCTICA DEPORTIVA

necesidad de consumo. Desde una perspectiva de género, el deporte se construye desde lo femenino, lo que favorece a desmitificar aquellos tabúes sobre la menstruación asociados al movimiento y a la actividad física (Young, 2005), a fuerza de quedar integrado dentro de este sistema de producción y de productividad capitalista, que se muestra al servicio de los productos menstruales.

Por su carácter sanitario, estas películas de educación menstrual siguen una lógica de instrucción sobre los cuerpos menstruales. Por un lado, en todas las producciones educativas del corpus analizado la representación de la menstruación y el deporte pasan por una intersección entre la medicina, el capitalismo y el patriarcado. Por otro, se visualiza cómo la instrucción del cuerpo menstrual reside en las instituciones mediante la recurrencia por mostrar el espacio de la clase y la figura de la mentora —encarnada en el personaje de la narradora, la madre o la profesora—, que instruye a las chicas sobre el «buen comportamiento» femenino y, por ende, menstrual. Asimismo, el hecho de que estas creaciones audiovisuales de educación menstrual se produjeran después de la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos —desde el desarrollo de la sociedad de consumo hasta llegar al triunfo del neoliberalismo de la etapa de Ronald Reagan— certifica cómo sus temáticas y narrativas vehiculan un discurso de control de los cuerpos, que serán apropiados y resignificados por las empresas y corporaciones que fabrican productos menstruales y producen estos films. Así, en ellas se tecnifica la menstruación al naturalizar en sus narrativas el uso de productos

menstruales (Vostral, 2011). En este sentido, estos films se entienden como predecesores directos de los anuncios publicitarios de productos menstruales contemporáneos e influyentes en la consolidación de la industria FemCare en las sociedades occidentales. Estos anuncios siguen perpetuando el mismo patrón iconográfico que estas producciones de educación menstrual: mujeres haciendo acrobacias, danzando y en poses imposibles, representando el ejercicio físico y el movimiento como una «liberación» e, incluso, como «empoderamiento» para el cuerpo menstrual.

No cabe duda de que la representación del cuerpo menstrual en el deporte se enmarca en unos debates teóricos, políticos e iconográficos de mayor envergadura alrededor de la visibilización e invisibilización del cuerpo menstrual en la esfera pública. Sin embargo, el hecho de identificar, a partir de un trabajo de arqueología visual, estas obras como pioneras en la representación de un imaginario que relaciona la menstruación y el deporte en el medio audiovisual, abre la puerta a repensar una posible historia de los fluidos corporales en la representación deportiva. Desde el discurso sobre salud e higiene en la actividad física de *The Story of Menstruation*, de 1946, hasta la mancha menstrual en el pantalón de Kiran Gandhi durante la maratón, de 2015, se abre un interesante arco político-visual.

NOTAS

* El presente trabajo ha sido financiado por la Unión Europea-NextGenerationEU, Ministerio de Universidades y Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, mediante convocatoria de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona).

- 1 Ver el relato de la experiencia personal de Kiran Gandhi en «Going With the Flow» (2015).
- 2 Siguiendo a Kristeva (1982), el fluido menstrual se ha comprendido como un peligro amenazador que, al traspasar los límites del propio cuerpo, se codifica como abyecto, como un líquido contaminante, sucio

y asqueroso. Asimismo, de acuerdo con Johnston-Robledo y Chrisler (2020: 180-182), «Los rituales menstruales y las prácticas de higiene implican que, al igual que otros fluidos corporales, la sangre menstrual se considera una abominación. Algunos han argumentado que la sangre menstrual se considera más repugnante o aversiva que otros fluidos corporales como la leche materna y el semen.».

- 3 Ver la noticia sobre el #AddressTheDressCode en Mouro (2022).
- 4 Las citas originales en inglés han sido traducidas al español por parte de los/as autores/as del presente artículo.
- 5 De hecho, como apunta Schaefer (2020), la película venía acompañada de un paquete educativo para mostrar en clase, el cual incluía un gráfico menstrual, una guía didáctica y un folleto titulado «Very Personally Yours», que ilustraba cuestiones relacionadas con la menstruación y el cuidado menstrual.
- 6 Cabe destacar que Elsaesser (2009), en *Archives and Archaeologies: The Place of Non-fiction Film in Contemporary Media*, aunque se centra mayoritariamente en el cine realizado dentro de la industria, también apunta una metodología para el análisis de este tipo de films, partiendo de una regla de tres: 1) quién encarga la película; 2) la ocasión para la que se hizo; y 3) el uso que se le da o el público al que está dirigida. Aun así, para abordar metodológicamente este artículo, se ha partido de la propuesta teórica de Bonah, Cantor y Laukötter (2018), dado que este acota su estudio a las películas educativas centradas en aspectos de la salud.
- 7 La frase original en inglés —«Of course I can't go swimming, you know I've got the curse»—no hace referencia a «la regla», sino a «the curse», el término en inglés para referirse popularmente a la menstruación, traducido al castellano como «maldición».
- 8 Para Ghanoui (2020), la «performance menstrual» deriva de la performatividad de género teorizada por Butler (1999), pero aplicada al cuerpo menstrual.
- 9 En 1948, se creó la Organización Mundial de la Salud (OMS), con la que se establecieron nuevas políticas corporales centradas en el control de enfermedades y en la garantía de la salud y el bienestar social.

REFERENCIAS

- Bonah, C., Cantor, D., Laukötter, A. (eds.) (2018). *Health Education Films in the Twentieth Century*. Rochester: University of Rochester Press
- Butler, J. (1999). *El género en disputa*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Canet, F. (2023). Contra la injusticia. Motivos prosociales. En A. Salvadó y J. Balló (eds.), *El poder en escena. Motivos visuales en la esfera pública* (pp. 162-169). Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Clemente, F., Silva, A. F. (eds.) (2022). *Women in Sports and Exercise: From Health to Sports Performance*. Basilea: MDPI.
- Delaney, J., Lupton, M. J., Toth, E. (1976). *The Curse. A Cultural History of Menstruation*. Nueva York: E. P. Dutton & Company.
- Douglas, M. (2007). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Elsaesser, T. (2009). *Archives and Archaeologies: The Place of Non-fiction Film in Contemporary Media*. Amsterdam: Amsterdam University Press.
- Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Ghanoui, S. L. (2020). From Home to School: Menstrual Education Films of the 1950s. En C. Bobel, I. Winkler et al. (eds.), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies* (pp. 931-943). Boston: Palgrave.
- Going With the Flow. Blood & Sisterhood at the London Marathon* (2015, 20 de julio). Recuperado de <https://medium.com/ending/going-with-the-flow-blood-sisterhood-at-the-london-marathon-f719b98713e7>
- Heinrich, T., Batchelor, B. (2004). *Kotex, Kleenex, Huggies: Kimberly-Clark and the Consumer Revolution in American Business*. Ohio: The Ohio State University Press.
- Johnston-Robledo, I., Chrisler, J. (2020). The Menstrual Mark: Menstruation as Social Stigma. En C. Bobel, I. Winkler, B. Fahs et al. (eds.), *The Palgrave Handbook of Critical Menstruation Studies* (pp. 181-200). Boston: Palgrave.
- Kane, K. (1990). The Ideology of Freshness in Feminine Hygiene Commercials. *Journal of Communication Inquiry*, 14(1), 82-92. <https://doi.org/10.1177/019685999001400108>
- Kristeva, J. (1982). *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Nueva York: Columbia University Press.
- Mandziuk, R. (2010). «Ending Women's Greatest Hygienic Mistake»: Modernity and the Mortification of Menstruation in Kotex Advertising, 1921-1926. *Women's Studies Quarterly*, 38(3-4), 42-62. <https://doi.org/10.1353/wsqr.2010.0015>
- Mouro, M. (2022, 8 de julio). Las futbolistas inglesas piden cambiar el color del pantalón por la menstruación. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/deportes/futbol-femenino/20220708/8394500/futbolistas-inglesas-piden-cambiar-color-pantalón-menstruación.html>
- Sánchez-Manzano, M. (2021). *Iconografía de la sangre menstrual en la ficción audiovisual*. Trabajo Final de Máster. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra. Recuperado de <https://repositori.upf.edu/handle/10230/52234>
- Schaefer, M. M. (2020). The Story of Menstruation (1946): Teaching Menstrual Hygiene in American Classrooms. *SourceLab*, 1(1). <https://doi.org/10.21900/j.sourcelab.v1.397>
- Tarziabachi, E. (2017a). *Cosa de mujeres: menstruación, género y poder*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tarziabachi, E. (2017b). Menstruar también es político. *BORDES. Revista de política, derecho y sociedad*, 2(7), 35-45. Recuperado de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/bordes/article/view/181>
- Thiébaud, E. (2018). *Esta es mi sangre*. Gijón: Hoja de Lata.
- Vostral, S. L. (2008). *Under Wraps: A History of Menstrual Hygiene Technology*. Lanham: Lexington Books.
- Vostral, S. L. (2011). Advice to Adolescents: Menstrual Health and Menstrual Education Films, 1946-1982. En C. K. Warsh (ed.), *Gender, Health, and Popular Culture: Historical perspectives* (pp. 47-64). Waterloo: Wilfrid Laurier University Press.
- Young, I. M. (2005). *On Female Body Experience: «Throwing Like a Girl» and Other Essays*. Oxford: Oxford University Press.

“OF COURSE, I CAN GO SWIMMING”: SPORTS IMAGINARIES IN US MENSTRUAL EDUCATION FILMS

Abstract

Menstrual education films made in the United States in the 1940s and 1950s played a pioneering role in the creation of an imaginary that related menstruation and sports in the audiovisual medium. This article offers a thematic and visual analysis of seven of these educational films to explore how biomedical discourses have underpinned the relationship between menstruation and sport in Western audiovisual culture. The findings suggest that these productions contributed to the establishment of a narrative that helped introduce a female perspective on physical exercise, while at the same time naturalising the use of menstrual hygiene technologies in sport.

Key words

Menstrual education films; Sport; Physical activity; Health; Hygiene; Menstruation.

Author

Miriam Sánchez Manzano is a pre-doctoral researcher in training with the Department of Communication at Universitat Pompeu Fabra. She holds a degree in Audiovisual Communication from Universitat Rovira i Virgili and a Master's Degree in Contemporary Film and Audiovisual Studies from Universitat Pompeu Fabra. She is currently completing her doctoral thesis on the menstrual body in cinema, with support from a grant awarded to university research departments and units to hire pre-doctoral research staff in training (FI SDUR 2022/00178). Contact: miriam.sanchez@upf.edu

Alan Salvadó-Romero is a lecturer with the Communication Department at Universitat Pompeu Fabra, where he teaches Film History and Mise-en-scene Models in the Audiovisual Communication Degree Program. In December 2021, he began a two-year post-doctoral fellowship at Universitat de Girona with the Research Group on the Origins of Cinema (GROC). He has also taught at ESCAC (Escuela Superior de Cine y Audiovisual de Cataluña) and Universitat Ramon Llull. His lines of research include landscape history and aesthetics, audiovisual iconography and visual culture. He is the co-editor of the book *El poder en escena. Motivos visuales en la esfera pública* (Galaxia Gutenberg, 2023). Contact: alan.salvado@upf.edu

Article reference

Sánchez Manzano, M., Salvadó-Romero, A. (2024). “Of course, I can go swimming”: Sports Imaginaries in US Menstrual Education Films. *L'Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 37, 21-34.

«OF COURSE, I CAN GO SWIMMING». IMAGINARIOS DEPORTIVOS EN LAS PELÍCULAS DE EDUCACIÓN MENSTRUAL ESTADOUNIDENSES

Resumen

Las películas de educación menstrual que se desarrollan entre los años cuarenta y cincuenta en Estados Unidos intervienen en la creación de un imaginario que relaciona de manera pionera la menstruación y el deporte en el medio audiovisual. Este artículo parte del análisis temático y visual de siete de estas películas educativas con el objetivo de comprobar cómo los discursos biomédicos han acompañado la relación entre menstruación y deporte en nuestra cultura audiovisual occidental. Finalmente, se concluye que estas producciones contribuyen a la constitución de un relato que si bien, por un lado, favorece la incursión de una mirada femenina sobre el ejercicio físico, por otro lado, naturalizan el uso de tecnologías de control menstrual dentro del deporte.

Palabras clave

Películas de educación menstrual; Deporte; Ejercicio físico; Salud; Hygiene; Menstruación.

Autores

Miriam Sánchez Manzano (Barcelona, 1996) es investigadora predoctoral en formación en el departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra. Es graduada en Comunicación Audiovisual por la Universitat Rovira i Virgili y ha cursado el Máster Universitario de Estudios de Cine y Audiovisual Contemporáneos por la Universitat Pompeu Fabra. Actualmente, está realizando su tesis doctoral centrada en el estudio del cuerpo menstrual en el cine, amparada por una Ayuda de apoyo a departamentos y unidades de investigación universitarias para la contratación de personal investigador predoctoral en formación (FI SDUR 2022/00178). Contacto: miriam.sanchez@upf.edu

Alan Salvadó-Romero es profesor del departamento de Comunicación de la Universitat Pompeu Fabra, donde enseña historia del cine y modelos de puesta en escena en el Grado en Comunicación Audiovisual. Desde diciembre de 2021, realiza una estancia postdoctoral de dos años en la Universitat de Girona en el Grupo de Investigación en Orígenes del Cine (GROC). Ha impartido clases en ESCAC (Escuela Superior de Cine y Audiovisual de Cataluña) y la Universitat Ramon Llull. Sus líneas de investigación giran alrededor de la historia y la estética del paisaje, la iconografía audiovisual y la cultura visual. Es coeditor del libro *El poder en escena. Motivos visuales en la esfera pública* (Galaxia Gutenberg, 2023). Contacto: alan.salvado@upf.edu

Referencia de este artículo

Sánchez Manzano, M., Salvadó-Romero, A. (2024). «Of course, I can go swimming». Imaginarios deportivos en las películas de educación menstrual estadounidenses. *L'Atalante. Revista de estudios cinematográficos*, 37, 21-34.

recibido/received: 31.05.2023 | aceptado/accepted: 25.09.2023

Edita / Published by



Licencia / License



ISSN 1885-3730 (print) / 2340-6992 (digital) DL V-5340-2003 WEB www.revistaatalante.com MAIL info@revistaatalante.com

